



Comentario bibliográfico

Andújar, Andrea: *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*, Buenos Aires, Luxemburg, 2014.

Wanda Wechsler

*Universidad Nacional Arturo Jauretche / Núcleo de Estudios
Judaicos (Instituto de Desarrollo Económico y Social)*

wanwec@yahoo.com.ar

*Fecha de recepción: 26/10/2015
Fecha de aprobación: 28/10/2015*

Rutas argentinas hasta el fin invita a quien lee a aventurarse en una historia con la promesa de que no encontrará un colectivo de mujeres que acompañe a los varones obreros, trabajadores o desocupados, sino un encuentro de hombres y mujeres en la propia génesis del movimiento piquetero. En él, las mujeres participaron con voces autónomas y fortalezas organizativas notables y propias. Lejos de ser este universo femenino uniforme, el trabajo analiza a esos sujetos dispuestos en una narrativa compleja. Los advierte en relación y preocupada por historizar la agencia de las mujeres en la constitución de los movimientos piqueteros y los lazos que entre ellas y los varones se delinearon en su interior. Esto posibilita comprender de manera más compleja la naturaleza, dimensión y alcance político de las formas de organización y lucha que surgieron contra el neoliberalismo.

Andrea Andújar, doctora en Historia e investigadora de CONICET, publicó su investigación doctoral en el año 2014, por medio de Ediciones Luxemburg. En una clave analítica que combina la historia social y los estudios de género, *Rutas argentinas hasta el fin* explora los vínculos existentes entre la protesta social, la participación de las mujeres y el impacto político de sus acciones colectivas en la historia argentina reciente. Para esto aborda las formas de resistencia, organización y confrontación emergentes del modelo neoliberal y el ejercicio de la democracia articulada bajo esos preceptos.

El estudio se enfoca en las mujeres protagonistas de los movimientos piqueteros de los años 1996 a 2001 en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén, y en las de General Mosconi y Tartagal, en la provincia de Salta. Fundamentalmente, la investigación se respalda en el análisis de fuentes orales a través de 62 entrevistas producidas por la autora a las protagonistas de los cortes de ruta. El acervo documental está conformado además por diarios nacionales y provinciales, publicaciones político-partidarias y sindicales, documentación de organizaciones, textos de archivos personales y materiales producidos por diversos organismos públicos e instituciones de representación gubernamental. El cometido de la autora no se limita a exponer pruebas para contabilizar mujeres y hacerlas visibles, pues concibe que esa visibilización no conduce a tornar a esas mujeres inteligibles en sus intereses, proyectos y acciones. Busca en cambio explorar sus itinerarios biográficos, sus vivencias cotidianas, sus relaciones familiares y con su comunidad, sus prácticas políticas y sus modos de pensar y percibir la realidad y el lugar que ocupan en ella; es decir, sus experiencias y los significados que construyeron sobre ellas. La apuesta del trabajo es comprender de manera más compleja a los sujetos y sus experiencias de participación, sus alicientes, esperanzas y acciones a la hora de conformar diversos colectivos, las formas y las tramas de la conflictividad social y el contenido y alcance político de las acciones de resistencia y lucha llevadas adelante.

La pretensión analítica de la autora pone a la experiencia como concepto en un lugar central, retomando a Edward P. Thompson. Invita entonces a analizar a los sujetos en sus mutuas relaciones, valores morales, códigos de conductas, prácticas individuales y colectivas. Agrega a esto las implicancias de la diferencia sexual y cómo las experiencias de esas mujeres entraron en esce-

na en las acciones colectivas de protesta. El universo femenino analizado se caracteriza por la heterogeneidad de sujetos que lo componen: es en el entrecruzamiento entre la pertenencia de clase y los constructos sociales relativos al género donde Andújar sitúa las claves que permiten dar cuenta de la singularidad de las y los protagonistas de las confrontaciones analizadas.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos. El análisis comienza en el año 1996, cuando los enfrentamientos sociales y políticos al neoliberalismo adquirieron particular contundencia a partir de los cortes de ruta. Desde estas primeras experiencias en Cutral Có y Plaza Huincul y en Tartagal y General Mosconi, los movimientos piqueteros sentaron las bases de su identidad. La violenta crisis institucional desatada en el año 2001 marca el cierre del trabajo, momento considerado de inflexión al aparecer otras instancias de participación y organización.

El primer capítulo tiene como objetivo comprender cómo las experiencias y tradiciones de lucha se transmiten entre diversos sectores sociales y qué anclajes eslabonan la edificación de la memoria. El vínculo entre género, memoria e Historia es estructurante aquí, en tanto la memoria es pensada como un proceso creador de significados, una forma de armar la trama de experiencias vital donde lo que se recuerda y olvida involucra no sólo el impacto provocado por el pasado sino sus relaciones y espacios sociales presentes. La autora realiza, en ese sentido, una genealogía de experiencias anteriores a la emergencia de las mujeres piqueteras como colectivo político, demostrando que el recorrido de otros colectivos de mujeres funcionaron como insumos para potenciar su propia inscripción colectiva en la escena pública/política. Para esto retoma las historias de Madres de Plaza de Mayo y de colectivos feministas.

El enfrentamiento con el Estado mediado por la politización de la maternidad instrumentada por las Madres fue un recurso capital en el desarrollo de la capacidad de batallar de esas mujeres que cortaron rutas y recuperaron un hacerse oír que las “locas de la Plaza” habían enarbolado con fuerza en 1977. Pero no sólo aquella experiencia las potenció: el movimiento feminista desarrollado en los años ochenta colocó a la mujer como una “cuestión”. Los Encuentros Nacionales de Mujeres cumplieron un rol esencial en esa dirección, al ser la arena donde esas mujeres piqueteras pudieron intercambiar y debatir sus experiencias. Desde los relatos orales, el capítulo traza una tradición de lucha y tensiona aquellas imágenes que las hicieron presentes en los cortes irrum-

piendo desde una suerte de nada pasada: se revela así una historia de intervención público/política tallada en un vínculo nacido mucho antes del momento en el cual se decidieron cortar las rutas. Son los antecedentes de la acción colectiva que las neuquinas y salteñas protagonizaron, las trayectorias que recuperaron al devenir piqueteras.

El segundo capítulo analiza el proceso de privatización de YPF. Andújar busca contrastar un “antes” —representado por los y las trabajadores/as de la petrolera estatal y sus comunidades como un pasado de “abundancia”— con el “ahora” de los años noventa, explorando en qué medida y de qué manera las relaciones sociales que se gestaron al calor de YPF incidieron en la participación de las mujeres en los conflictos abordados en la investigación. A partir de una reconstrucción de la historia de las comunidades de Cutral Có y Plaza Huinca por un lado, y de General Mosconi y Tartagal por otro, explora cómo el desarrollo de la industria petrolera atravesó las experiencias de las mujeres y hombres, realizando una minuciosa descripción de las políticas del menemismo, la consolidación del modelo neoliberal y sus drásticas consecuencias. De acuerdo a la autora, la idealización del mundo “ypefeano” anterior a las reformas por parte de quienes lo integraban ocultó o silenció sus contradicciones y tensiones internas. Las entrevistas realizadas permiten aflorar algunas de esas “grietas”, como la dureza del trabajo petrolero y los conflictos internos. Si bien YPF había dinamizado un importante nivel de prosperidad, sostiene Andújar, el recuerdo idealizado se nutrió de la búsqueda de las formas para combatir las consecuencias precipitadas por su ausencia.

Por otro lado, la destrucción de ese mundo “ypefeano” no sólo afectó las condiciones materiales de existencia sino también las subjetividades. Ambas cuestiones fueron vividas de manera desigual por mujeres y varones, dependiendo de su posición respecto a los medios de producción y a los roles de género culturalmente asignados, asumidos no sin conflicto. La autora analiza una sociedad poco homogénea, atravesada por tensiones y desigualdades, en la que la existencia de YPF alteró la división sexual del trabajo social y proveyó a las mujeres algunas autonomías relativas a la voluntad y el poder masculino. En resumen este capítulo aborda, a través de diversos testimonios, la idealización de un “antes” cargado de tensiones, conflictos y variadas desigualdades sociales que el presente funesto del neoliberalismo contribuyó, sin embargo, a desdibujar.

El tercer capítulo desarrolla las experiencias de los piquetes de mediados de 1996. Durante esos ventosos y fríos días de junio se estrecharon lazos, se crearon vínculos y se llevaron adelante diversas prácticas sociales. La autora analiza las acciones que las mujeres llevaron a cabo durante el conflicto en las comarcas petroleras neuquinas, para otorgar legitimidad a los términos en que ellas definieron sus propias acciones y a los sentidos que atribuyeron a sus prácticas. A través de la voz de las protagonistas y su interrogación, explora si la retórica sobre la espontaneidad y la supuesta ausencia de política no formaban parte además de una contienda simbólica que tales sujetos libraban contra quienes los habían condenado a la miseria. Los y las protagonistas del conflicto construyeron un “nosotros” que aunaba heterogéneas pertenencias de clase e intereses frente a un “adversario”. Aquellas palabras se inscriben en las experiencias de los sujetos que las emitieron y se vuelven para la autora tan variantes y polisémicas como esas experiencias lo permitan. Por último, el capítulo logra desarrollar el impacto que dejó esta experiencia en las mujeres y qué mudanzas provocó en su vida, en su percepción sobre sí mismas y sobre el rol que ocupaban en la comunidad. A pesar de los resultados negativos de aquella pueblada, se afirmaron en la acción beligerante y en el sujeto político que se había gestado en su devenir. Allí se enfrentaron no sólo a las consecuencias del neoliberalismo estimulando novedosas formas de acción y organización, sino también disputaron los sentidos y los límites de la política. Las diversas experiencias vividas y los diversos roles en los cortes de ruta —cocineras, asamblearias, voceras— llevaron a que las mujeres reivindicaran lo que hicieron y cómo lo hicieron. Así, según Andújar, en la política realizada en la ruta ellas contribuyeron a la gestación de un nuevo sujeto cuya denominación terminó por amparar enfrentamientos futuros en ese y otros territorios.

El segundo corte de rutas en Neuquén de 1997 es analizado en el cuarto capítulo. En este conflicto, la autora indaga la forma en que las identidades de género y de clase atravesaron el proceso de organización y movilización colectiva. Releva las continuidades y rupturas en la participación comunitaria y principalmente en los sujetos femeninos que las protagonizaron. También examina la manera en que el epílogo de ese proceso de lucha impactó en el devenir político posterior de Cutral Có y Plaza Huincul. En un primer momento, el capítulo aborda la huelga docente en el período escolar de 1997, en el cual las profesoras se autorreferenciaron como “maestras piqueteras”. Un segundo momento se enfoca en la repercusión de esta contienda en Cutral Có y Plaza

Huincul para escudriñar cómo el corte iniciado el 9 de abril se masificó y provocó un nuevo levantamiento de ambas comunidades. Ambos procesos históricos ponen en un primer plano a las mujeres, quienes como consecuencia del modelo neoliberal dispusieron sus cuerpos en una ruta, desplegando prácticas políticas que contradecían los mecanismos formales del ejercicio de la democracia y “lo esperable de su sexo”. Andújar trabaja no sólo sobre las similitudes entre estas mujeres, sino también sobre sus disparidades, ligadas con su experiencia de clase y con decisiones colectivas, dependiendo del contexto.

Fue en el segundo momento, el 12 de abril de 1997, cuando las consecuencias de la crueldad represiva hicieron crecer la participación y compromiso de pobladores y pobladoras antes reacios. Esta experiencia problematiza la idea de que las mujeres rehúyen el uso de la violencia, los enfrentamientos físicos o situaciones violentas. El análisis del vínculo entre feminidad y violencia permite dar cuenta de experiencias heterogéneas en las conductas de las mujeres ante la violencia. El capítulo finaliza centrándose en qué fue lo que surgió de estas experiencias y volviendo la mirada sobre los sujetos protagónicos. Concluye que el involucramiento de esas mujeres en los días de lucha y resistencia reverberó en otras acciones y en otras organizaciones. Algunas impulsaron cooperativas, otras continuaron con su asistencia a los Encuentros Nacionales de Mujeres, otras se encargaron de las comisiones barriales. Sus recorridos posteriores fueron poco rimbombantes pero sus huellas se mantuvieron en la organización colectiva o, al menos, en los intentos por lograrla.

El último capítulo de la investigación repasa las luchas y resistencias que sucedieron en la provincia de Salta, durante el período 1997-2001. Los orígenes y entramados de estas contiendas son examinados para recabar la influencia de tradiciones de izquierda de antigua data entre los obreros petroleros de la zona. Se indaga, también, en las experiencias y prácticas sindicales de sus líderes. Si bien para Andújar la valoración asignada a la maternidad para explicar algunas motivaciones de estas mujeres en la ruta es válida, las resitúa históricamente advirtiendo los cambios de sus significados y las derivas de la politización del rol materno. En otras palabras, si bien reconoce ciertos patrones en la historia como la supervivencia del hogar en acciones colectivas e individuales emprendidas por las mujeres, la autora las reubica en la singularidad del contexto neoliberal

evitando caer en una interpretación que encapsule las presencias femeninas en estos conflictos en tanto “madres”. Aun cuando estuvo atravesado por el ejercicio de la maternidad, el universo de las prácticas femeninas en el escenario de lucha lo rebasó para asumir otros senderos.

La segunda parte del capítulo se detiene en el análisis de esos senderos, enlazando su examen con la exploración de los orígenes y desarrollo de la UTD (*Unión de Trabajadores Desocupados* de General Mosconi, Salta). En este recorrido histórico se desentraña el modo en que las relaciones de género permearon la construcción de tal espacio, marcaron su rumbo y la emergencia de los liderazgos (masculinos) en su interior. La Ruta Nacional 34 fue cortada en cinco oportunidades entre los años 1997 y 2001 por los y las pobladores/as de General Mosconi y Tartagal. Para poner límites al modelo neoliberal, se enfrentaron realizando múltiples y heterogéneas exigencias al gobierno municipal, provincial y nacional y a las empresas públicas privatizadas. Las mujeres y su accionar fueron centrales: fueron las primeras en levantar barricadas, quisieron ser las últimas, se enfrentaron cuerpo a cuerpo a otros varones, jueces, gobernadores y fuerzas de seguridad. Fue en estas luchas que hallaron los puentes para vertebrar sus experiencias, sus reclamos y sus propios horizontes con los de una tradición subterránea vinculada a las Madres de Plaza de Mayo y su politización de la maternidad. Sus estancias en la ruta se plasmaron en la organización colectiva de la UTD: ellas cimentaron sus pilares, su estructura, su presencia en la comunidad, su proyección política y estuvieron entre sus dirigentes. La domesticidad adquirió entonces una particular resonancia: aunque sirvió para reforzar divisiones sexuales ya conocidas, posibilitó también agrietar ciertas subordinaciones y nominar incomodidades. Puede que quienes participaron en estas barricadas no formaran parte de las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 que llevaron a la renuncia de Fernando de la Rúa: quizás, sugiere Andújar, fue debido a que diciembre para ellos y ellas se había producido en junio. En todo caso, las luchas de esas mujeres como las de Cutral Có y Plaza Huincul contribuyeron a macar y fortalecer el sendero de los enfrentamientos sociales y políticos posteriores.

La investigación de Andrea Andújar cuenta una historia diferente sobre las formas de enfrentar la política neoliberal en Argentina durante la década de 1990. Basada en los territorios neuquinos de Cutral Có y Plaza Huincul y salteños de General Mosconi y Tartagal, realiza una narración atrapante que problematiza el rol y la experiencia de las mujeres en los cortes de ruta. Re-

conocer sus experiencias, sus trayectorias individuales y colectivas, observar sus subjetividades y su cultura política son las claves para saber quiénes eran esas mujeres que tomaron la iniciativa en los cortes. A pesar de sus diferencias, todas compartían la vinculación con YPF y la posibilidad de acceder a beneficios provistos por la petrolera que facilitaban sus vidas y el ejercicio de aquellas tareas derivadas de la división del trabajo. En la ruta todas ellas aunaron sus intereses, sus reclamos y se reconocieron como parte de un colectivo social que aún se estaba definiendo. Sus experiencias, complejas y múltiples abrieron punto de fuga de una domesticidad cargada de tensiones y dieron lugar a prácticas confrontativas. Es su accionar el que posibilita a la autora desplazar ciertos límites de una historiografía que había ubicado hasta ahora a las mujeres como acompañantes de los varones en esas confrontaciones.

El libro representa, además, un ejemplo destacado del uso de la historia oral y el acceso a la memoria. A través de esta metodología indaga de qué manera el género atraviesa la edificación de los recuerdos y los olvidos, lo dicho y lo no dicho y las interpretaciones del pasado. La investigación teje hilos dinámicos con las experiencias pasadas, inscribiendo a estas mujeres en una saga de organizaciones y luchas de otros colectivos de mujeres. Esta idea central de “tradición subterránea” recorre el texto mostrando la transmisión de aprendizajes entre grupos de mujeres de diversos tiempos, sectores sociales y espacios. La autora resalta de qué manera trayectorias pretéritas potenciaron la inscripción colectiva de las mujeres piqueteras en el escenario político, sin dejar de lado sus propias particularidades e innovaciones.

Por estos caminos, *Rutas argentinas hasta el fin* complejiza a los sujetos históricos y los múltiples clivajes en los que se edifican sus experiencias e identidades. Poniendo en escena los cruces entre la clase y el género de una manera clara, comprometida y atrapante, contribuye a repensar el pasado reciente argentino en el contexto neoliberal.